

La prensa médica en México. El caso de “la Escuela de Medicina” (1879-1914).

Martha Eugenia Rodríguez
Universidad Nacional Autónoma de México.

RESUMEN

El presente artículo hace un análisis del periódico *La Escuela de Medicina*, el cual fue dirigido y publicado por el médico Adrián de Garay. El primer tomo apareció en 1879 y el último, el 29, en 1914. El objetivo de la publicación consistió en expresar las necesidades que tenía la Escuela Nacional de Medicina; se publican los diferentes planes de estudio, los nombramientos de profesores, datos sobre los exámenes profesionales, etcétera. Por otra parte, el periódico citado también pretendía dar a conocer el progreso científico en México y en el extranjero. Nuestro artículo, además de comentar las secciones que integran el periódico *La Escuela de Medicina*, describe el ambiente académico de México en los últimos años del siglo XIX, así como la opinión que los redactores tienen sobre su propia obra y el valor que adquiere en su momento.

PALABRAS CLAVE

Medicina, revistas médicas, escuela de medicina.

INTRODUCCIÓN

La Escuela de Medicina, periódico dedicado a las ciencias médicas fue el órgano de difusión de la Escuela Nacional de Medicina. El primer tomo apareció en 1879 y el último, el 29, en 1914; todos bajo la dirección del Dr. Adrián de Garay, quien se dio a esta tarea cuando cursaba el primer año de la carrera de medicina. Este periódico, a diferencia de la mayoría que entonces se publicaba, no se hizo por encargo de las personas que enca-

bezaban alguna institución, que en este caso sería el director de la Escuela Nacional de Medicina. La aparición de la publicación que se analiza se debió exclusivamente a la iniciativa de los estudiantes de medicina, quienes sentían la necesidad de expresar su sentir no sólo respecto a la carrera que estudiaban, sino también del medio académico en el que se desenvolvían. En consecuencia, no se puede afirmar que el periódico *La Escuela de Medicina* fuera la publicación oficial de la Escuela Nacional de Medicina; de hecho, los estudiantes que lo editan emprenden su tarea sin apoyo económico por parte de la institución. Sin embargo, en la práctica parecería que el periódico se llega a aceptar como tal, puesto que en él escriben los estudiantes, los propios maestros y aún los directores de la Escuela; en él se publica todo cuanto acontece en el devenir de la carrera médica.

La segunda mitad del siglo XIX fue testigo de un intenso impulso científico que se manifestó de diversas maneras, a través de instituciones docentes y de investigación, de hombres de ciencia que viajan al extranjero con el fin de perfeccionar conocimientos, a través de agrupaciones o sociedades académicas y por medio de libros y publicaciones periódicas. Estas últimas aparecieron bajo diferentes nombres, como revistas, periódicos o gacetas, pero independientemente del nombre que llevaran, las publicaciones periódicas adquirieron una importancia relevante, dado que ponían al día al lector, muchas veces más que un libro. Cumplían con esa capacidad de actualización debido no sólo a su periodicidad, sino también por la diversidad de autores que podían escribir en un solo número, tanto mexicanos como extranjeros. Por esto mismo, algunas publicaciones periódicas encierran artículos no sólo en español, sino también en inglés y más aún en francés, que parecía ser el idioma predilecto del gremio académico.

Las publicaciones periódicas del siglo XIX no compartieron el mismo objetivo; mientras unas se tradujeron como un instrumento para el debate de las diferentes escuelas médicas o corrientes ideológicas, otras intentaban difundir los adelantos científicos, dar a conocer las investigaciones médicas nacionales, revelar el estado en que se encontraba la enseñanza de la medicina o externar los abusos que se cometían en el ejercicio de la profesión. En fin, las publicaciones periódicas son fiel reflejo de la tendencia progresista que seguía el país, puesto que la mayor parte salió a la luz con el propósito de dar a conocer las actividades de alguna sociedad académica o de una institución. Había una enorme necesidad de difundir sucesos e informaciones, no sólo los artículos de carácter científico locales y extranjeros, sino también reflexiones humanísticas, fechas de futuros actos académicos, resultados y discusiones de ciertos congresos, sociedades científicas de reciente creación, notas necrológicas, novedosos recursos terapéuticos,

apertura de boticas, cambio de domicilio de los consultorios médicos, presentación de exámenes profesionales, labor literaria de algunos médicos, etcétera.

Por tanto, el presente estudio intenta hacer una revisión y análisis del periódico *La escuela de medicina*. Señalar cuáles fueron sus objetivos, quienes sus redactores, los temas que se abordan, la visión de los redactores respecto a su obra, el alcance que logró, el impacto que tuvo en su tiempo y desde luego, el que tiene hoy en día.

OBJETIVO DEL PERIÓDICO

En el primer número de *La escuela de medicina*, la comisión de redacción, integrada por Adrián de Garay, Mariano Herrera y Secundino Sosa, apunta que el principal objetivo de la publicación era contribuir al adelanto de la ciencia y de los estudiantes de la Escuela Nacional de Medicina.¹ Asimismo expresa que se publicarían trabajos de sociedades académicas, entre ellas la Filoiátrica y la de practicantes, así como las necesidades de la institución. Pretendía que el periódico fuera realmente el órgano de difusión de la Escuela, para ello señalaba que todos los alumnos tenían derecho a publicar algún artículo, siempre y cuando se hiciera en términos respetuosos y llevara la firma del autor.

Los redactores agregan que:

Hacia ya mucho tiempo que la Escuela de Medicina, necesitaba de un modo urgente un órgano, que por una parte hiciera conocer sus necesidades, y que por otra viniera a dar a luz los trabajos tan útiles como importantes, que muchos de sus alumnos leen diariamente en las sociedades formadas por ellos, y que hasta ahora han quedado sumergidas en el olvido. Idea que hacía tiempo se había acogido con entusiasmo por los jóvenes de nuestra Escuela, no había podido realizarse; nosotros tratamos de hacerlo, bien que conozcamos lo espinoso de la tarea y la magnitud del trabajo...".²

Para echar a andar su proyecto, la comisión de redacción contó con la ayuda de sus compañeros de escuela, que también estaban deseosos de progreso, al tiempo que daban muestras de unión y fraternidad. Se hace hincapié en que esos compañeros eran de gran inteligencia y de constante estudio, eran los que se habían granjeado el aprecio no sólo de otros alumnos, sino también de los maestros. A ellos la comisión de redacción les agradecía su ayuda, pues sin su apoyo el periódico carecería de interés y prestigio por hallarse redactado por los últimos de los alumnos de la Escuela

1 *La Escuela de Medicina, periódico dedicado a las ciencias médicas*. Director: Adrián de Garay. México, Imprenta de Guzmán, t. I, núm. 1, 1 de julio de 1879, p. 1.

2 *La Escuela...*t. I, núm. 1, 1 de julio de 1879, p. 2.

Nacional de Medicina, que no solamente carecían de luces sino también del tacto suficiente para conducirlo a través de los escollos y dificultades que indudablemente encontrarían.

Con el objeto de que los lectores de *La escuela de Medicina* estuvieran actualizados de los avances de la medicina europea, el editor de la obra se suscribió a diversas publicaciones periódicas, entre ellas la *Gaceta Médica*, *El Diario de anatomía* y la *Gaceta de los Hospitales*, las tres de origen francés.

Cuando Adrián de Garay estudiaba la preparatoria fundó un periódico que tuvo gran aceptación, lo que muestra que al ingresar a la Escuela Nacional de Medicina ya contaba con cierta experiencia en la labor editorial. Apenas empezó sus estudios profesionales cuando le vino la idea de fundar una publicación que sirviera de lazo de unión entre los mismos alumnos y con los profesores, además de que conservara para siempre los estudios y trabajos que se emprendieran. Garay señala que si los trabajos intelectuales no se conservaran y no se imprimieran, se convertirían en un relámpago fugaz.

Conservadas en papel, esa fuerza no se pierde ya, prospera, se acumula, se crece, se asocia con otras fuerzas... De todo esto resulta la luz, la vida y el progreso y la fuerza universal conservada y que podemos transmitir a nuestros descendientes.³

Adrián de Garay expresa que con esas ideas se propuso fundar *La escuela de Medicina*,

contando para ello con este capital: en materia de instrucción 0; en materia de dinero 0; con la nada, nada podría hacerse... Busqué entonces las cantidades deseadas y las encontré en Mariano Herrera y Secundino Sosa, jóvenes estudiantes de años superiores, inteligentes e instruidos y los tres trabajamos con empeño y con verdadera fe.⁴

Las condiciones en que empezaron a trabajar los redactores no fueron precisamente de lo mejor. La primera redacción se instaló en un cuartucho de tres metros cuadrados en la calle del Aguila, número 3, de la ciudad de México donde pagaban \$3.00 de renta mensual. El mobiliario inicial constó de una mesa, cuatro sillas y un brasero donde colocaban los periódicos. Con el transcurso del tiempo cambiaron de domicilio en repetidas ocasiones.

A decir de Garay, el primer número de *La escuela de Medicina* fue bien recibido por los profesores y alumnos, pues respondía a una necesidad; con ello, los redactores tuvieron elementos para proseguir la empresa con la ayuda de varios colaboradores, entre ellos los estudiantes aplicados;

3 *La Escuela...t.* XIX, núm. 12, 30 de junio de 1904, p. 270.

4 *La Escuela...t.* XIX, núm. 12, 30 de junio de 1904, pp. 270-271.

asimismo, escribieron en la publicación los profesores de la Escuela de Medicina y médicos residentes en los estados y en el extranjero.

REDACTORES DE LA PUBLICACIÓN

La obra que se analiza estuvo siempre bajo la dirección del Dr. Adrián de Garay; sin embargo, como redactores fundadores también figuran Mariano Herrera y Secundino Sosa. En el tomo segundo la redacción se modificó, en este caso el Dr. Leopoldo Ortega sustituyó a Sosa, quien volvió a ser redactor en el tomo tercero, aunque sólo por unos meses, de manera que para los últimos números del tercer tomo, se agregó al equipo de Herrera, Ortega y Garay, Pedro Noriega. Con el paso del tiempo se fue modificando la lista de redactores, siendo el total de ellos los siguientes: Máximo Silva, Manuel de la Fuente, Daniel Vélez, José Ramos, Juan Fenelón, Juan J. Ramírez de Arellano, Francisco Pulido, Fernando Zárraga, Angel Gaviño, José Gayón, Porfirio Parra, Salvador Quevedo y Zubieta, Rafael Caraza y Luis Lara y Pardo. Por su parte, los colaboradores fundadores fueron José D. Morales, Leopoldo Ortega, José Ramos, Manuel Ramos, Fernando Sologuren, Carlos Santander y José A. Gamboa. En lo que respecta a los administradores del periódico, el primero fue el señor J. M. Aguilar y Ortiz y posteriormente su hijo Pedro. A él le siguieron Adán Hernández, Eduardo Joubanc, Enrique del Pino y Gustavo Cacho, quien fungía como tal en 1904.⁵

Antes de seguir adelante, es pertinente abrir un espacio para conocer un poco más a los fundadores del periódico. Adrián de Garay hizo todos sus estudios en la capital mexicana, por lo que presumimos nació ahí mismo. Expresa que en 1904 tenía 44 años, es decir, debió haber nacido en 1860. El título de médico cirujano lo obtuvo en 1887 y al poco tiempo fue nombrado profesor de higiene en la Escuela Nacional Preparatoria. El mismo Garay señala que desde que inició sus estudios profesionales, se sostuvo y educó con el trabajo que él desempeñaba. Trabajó como ayudante de preceptor de anatomía topográfica; como preparador de la clase de anatomía de las formas en la Academia Nacional de Bellas Artes. Aún en su calidad de estudiante, impartía a algunos alumnos lecciones prácticas en el cadáver, clases de anatomía y de medicina operatoria. De igual manera, preparaba a algunos dentistas para su examen profesional. Con el Dr. Rafael Lavista trabajó no sólo como preparador y practicante en el Museo Anatómico-Patológico del Hospital de San Andrés, sino también en la práctica médica que ahí hacía y en los trabajos quirúrgicos de su clientela privada. Con los doctores Nicolás

5 *La Escuela...*t. XIX, núm. 12, 30 de junio de 1904, pp. 271-272.

y Juan José Ramírez de Arellano y con el dentista José M. Soriano fundó un consultorio médico y un gabinete dental. En otras cosas, su interés en el trabajo editorial no sólo lo manifiesta a través de la publicación que ahora analizamos, sino también en *Los estudiantes*, periódico político de combate que fundó en 1885 y que le privó de su libertad, pues a causa de esa labor política permaneció algún tiempo en la cárcel de Belem. En 1894 se incorporó a la Escuela Nacional de Medicina donde por oposición, obtuvo el nombramiento de profesor adjunto de anatomía topográfica y a partir de 1904 pasa a ser profesor propietario. Entre sus labores asistenciales, cabe mencionar que en 1888 fundó la primera Casa de Salud; es decir, un sanatorio, ubicado en la esquina de Patoni y Paseo de Bucareli, la cual tuvo una sucursal en Tlalpan destinada a enfermos mentales. Asimismo se desempeñó como médico y como subdirector del Hospital Español; en el Hospital Juárez tuvo a su cargo la sala de cirugía. Presidió varias sociedades académicas. Viajó a Europa a participar en diversos congresos y a hacer trabajos de investigación al lado de figuras relevantes, entre ellas Pasteur y Tillaux. Después de haber hecho estudios en el Instituto Radiográfico de París, fundó a su regreso a México, en 1898, un gabinete similar. La especialidad de Adrián de Garay fue la cirugía general y la de las vías urinarias, además de la práctica de embalsamamientos. Fue autor de múltiples artículos científicos y literarios en diversos periódicos. En *La escuela de medicina* escribió sin interrupción en todos sus volúmenes.⁶ Afortunadamente los datos biográficos de Adrián de Garay son abundantes; sin embargo, no profundizamos más en ellos debido a que no son el objetivo preciso de nuestro estudio.

Por su parte, Mariano Herrera (1853-1900) nació en la ciudad de Durango, aunque la carrera de medicina la estudia en la capital mexicana, donde se gradúa en 1881. En este mismo sitio trabajó como preparador y conservador en el Hospital de San Andrés, así como interno en el Hospital de Jesús. Entre otras actividades, fue miembro de la Sociedad Mexicana de Historia Natural y de la Sociedad Filoiátrica. Como redactor del periódico *La escuela de medicina* figuró hasta el tomo quinto, pues regresó a su ciudad natal, donde trabajó como director del Hospital Civil y como maestro del Instituto Juárez.

Finalmente, Secundino Sosa (1857-1901) nació en la ciudad de Puebla, en la cual cursó hasta el bachillerato; posteriormente viaja a la ciudad de México donde estudia la carrera de medicina y se gradúa en 1880. Fue practicante en el Hospital de San Roque; ahí emprende estudios sobre el efecto del alcohol en el cerebro. Viajó a Europa a cursar estudios en clínicas de enfermos mentales. A su regreso a México, fue nombrado director del

6 *La Escuela...t.* XIX, núm. 12, 30 de junio de 1904, pp. 266-269.

Hospital del Divino Salvador, especializado en mujeres dementes. En 1892 ingresa como miembro a la Academia Nacional de Medicina. Entre los temas de sus publicaciones, cabe mencionar la epilepsia y los trastornos de la intoxicación alcohólica.

Respecto a los otros redactores del periódico, sólo diremos que la mayoría fueron profesores de la Escuela Nacional de Medicina y algunos de ellos figuras pioneras de ciertas especialidades, como fue el caso de Angel Gaviño en el campo de la bacteriología. Por su parte, Porfirio Parra fue un entusiasta propagador del positivismo y Fernando Zárraga llegó a ocupar la dirección de la Escuela citada durante el periodo 1911-1912.

CONTENIDO DE LA OBRA

El periódico *La escuela de medicina* cuenta con varias secciones; la de mayor relevancia se denomina *Artículos diversos*, donde aparecen, de manera amplia, resultados de investigaciones originales elaboradas por médicos mexicanos y extranjeros. Otra sección es *Revista científica*, que encierra artículos breves sobre temas diversos, escritos también por facultativos mexicanos y extranjeros. Un apartado más es el conocido como *Formulario*, en el cual se publican tratamientos sobre ciertos padecimientos. *Brochazos clínicos* contiene artículos sobre asuntos originales de cirugía general y de las vías urinarias escritos por Adrián de Garay. Cuando la publicación cumplió 25 años, Garay había escrito en esta sección más de 50 artículos. Un espacio más de la publicación aparece bajo el título de *Crónica*, integrado por avisos breves, en promedio de uno o dos párrafos, sobre convocatorias, congresos, libros recién publicados, tratamientos médicos, nombramientos de profesores de la Escuela de Medicina, listas de estudiantes que se titulan, etcétera. Otra sección del periódico es *Revista de la prensa extranjera*, donde se comentan casos clínicos que se han presentado en otros países, fundamentalmente en Estados Unidos y Gran Bretaña. Finalmente existe la sección para ciertas corporaciones académicas, en particular para la Academia Nacional de Medicina y para la Asociación Médica "Pedro Escobedo"; sobre ellas se publica el contenido de sus sesiones. Cabe mencionar que la aparición de esta última sección no es permanente, algunos tomos del periódico carecen de ella. Asimismo, es más frecuente la publicación de las sesiones de la Academia que de la Asociación "Pedro Escobedo". Existen otras secciones que no son constantes en todos los volúmenes, razón por la cual no las mencionamos. Por otra parte, el periódico que se analiza dedica ciertos espacios para la publicidad; se anuncian medicamentos, elixires, jarabes y pastillas para determinados males. Se anuncian algunas boticas, entre ellas la del Hospital de Jesús, así

como compañías de seguros de vida. Por su parte, Adrián de Garay aprovecha para dar a conocer a pie página, en la primera de cada número, su especialidad y la dirección de su consultorio. Cabe mencionar que no todo lo que se publica es de carácter médico, los únicos anuncios que ocupan una página completa del periódico se refieren a las ventas del señor Samuel W. Walker, bicicletas usadas y todo lo necesario para caballos y carruajes.

Entre los temas predilectos del periódico en cuestión cabe citar el de la enseñanza de la medicina. Se habla fundamentalmente de los planes de estudio que entran en vigor, de las carencias que se sentían en la Escuela, de los nombramientos de profesores y directores, del contenido de algunas materias, etcétera.

Al respecto, el periódico de 1879 publica que entre los vacíos que existían en la institución, había uno "demasiado importante", la necesidad de una clase de disección. Los propios alumnos, en este caso representados por la redacción del periódico, expresan que estaban convencidos de que la práctica era la base de todas las ciencias; que sin ella la teoría valía muy poco. Apuntan que "¿Para qué sirve la anatomía de memoria, si en el cuerpo humano no podemos encontrar la arteria o el nervio que buscamos?" Ellos se preguntaban por qué motivo no se daba una clase de disección en la Escuela, pues lo que hasta entonces se realizaba en la clase de anatomía consistía en formar grupos de estudiantes que hicieran preparaciones y las explicaran delante del grupo, lo cual resultó impráctico. A través de la publicación que nos ocupa, se advierte la ausencia de una persona que señalara las reglas para hacer disecciones. De aquí que, por falta de una clase de disección, hubo muchos estudiantes de clases avanzadas que manejaban el escalpelo como un instrumento para limpiar los dientes o como una pluma de escribir. La redacción escribe "¿será culpa de ellos? Ciertamente no, al que no le enseñan no está obligado a saber".⁷ Estas observaciones iban dirigidas al director de la Escuela, con la esperanza de que remediara el problema.

Sobre el mismo asunto, se advierte que hay alumnos que en todo el año escolar no habían tocado un cadáver y que en consecuencia no habían podido formarse una idea clara de la ciencia que estudiaban. Pasaban los años escolares, pero sólo porque sabían la materia de memoria. Queda escrito que si no sería mejor que se diera una clase de disección, y que al fin del año se les exigiera a los alumnos además de la prueba teórica, una prueba práctica; de esta manera, al menos se podría saber si el que se examinaba sabía aplicar los conocimientos que poseía.

Los estudiantes de la Escuela, en su calidad de redactores, expresan que tenían muchas dificultades para conseguir cadáveres, que no habían podido

7 *La Escuela...*t. 1, núm. 4, 15 de agosto de 1879, pp. 1-2.

conseguir un autor especial que puntualizara las reglas para tal trabajo, sobre todo de las disecciones delicadas, como podrían ser la del nervio pneumo-gástrico, pues los consejos que daban ciertos autores, como Sappey y Fort, eran insuficientes. En fin, el tema de la enseñanza se puede abordar desde cada una de las materias del plan de estudios.

Otro de los múltiples temas que se analizan en el periódico que nos ocupa se enmarca dentro del ámbito ético, la figura del médico, el papel que cumple entre la población. Queda señalado que el médico estudia una carrera espinosa, consagra su vida a la sociedad, en muchos casos expone su vida, sufre injusticias y abusos, se esfuerza en el ejercicio de su profesión, tiene una paciencia inagotable, es abnegado de sí mismo por practicar la virtud de la caridad y sin embargo —expresa el periódico— sufre de injusticias en el desempeño de su profesión, pues si salva a un enfermo, frecuentemente se achaca tal éxito al milagro de un santo y no a la ciencia del facultativo. Si el paciente se muere, todos los familiares hablarán horrores del médico. Sólo las personas instruidas comprenden la noble misión del facultativo. Respecto a sus honorarios, el Dr. Ricardo Vértiz señalaba que “La medicina es un sacerdocio, su misión es noble y santa, y nunca debemos sacrificarla al dinero, porque entonces irremisiblemente tendremos que prostituirla”;⁸ agregaba que el médico debía ser moderado en su cobro.

Por otra parte, se hace una comparación entre el ejercicio de la medicina en el periodo colonial y en el siglo XIX. Queda señalado que el ejercicio de la profesión estuvo reglamentado hasta 1867, fecha en que se restaura la República después de la intervención francesa; posteriormente careció de toda reglamentación. En su momento, el Real Tribunal del Protomedicato fungió como organismo moral, científico y legal de la medicina. Existía una élite científica, integrada entre otros, por médicos. Según Porfirio Parra, en su momento la profesión médica ya había perdido esa vieja y modesta organización, sin adquirir otra. Señala que para entonces, correspondía al público, a los pacientes calificar a los facultativos, pero con el riesgo de que se calificara por igual al médico serio y con mérito que al charlatán. Es decir, Parra hablaba de una decadencia de la profesión y se cuestiona qué era mejor, si contar con una legislación para el ejercicio de la medicina, como antaño, o permanecer en el estado en que se encontraban.⁹

Respecto al charlatanismo médico en México, nuestro periódico advierte que iba adquiriendo proporciones alarmantes debido a que ese tipo de sanadores ejercían con la mayor libertad, sin que nadie los molestara. Asimismo, los periódicos estaban llenos de anuncios en los que se prometía

8 *La Escuela...*t. 1, núm. 6, 15 de septiembre de 1879, pp. 1-3.

9 *La Escuela...*t. XV, núm. 17, 1 de abril de 1900, pp. 355-357.

à los enfermos la curación de todos sus males, por incurables que fueran y aún sin necesidad de explorar al enfermo ni molestarlo, sólo con que cubriera los honorarios.¹⁰

Sobre el ejercicio de la medicina, el Dr. Quevedo y Zubieta, redactor de nuestro periódico, señalaba en 1899 que en su reducido movimiento de comunicación científica, los médicos mexicanos tenían que dejar constancia de los hechos clínicos que enfrentaran, por pequeños y oscuros que parecieran, aunque estuvieran alternados los éxitos y fracasos, las intervenciones formales y los simples tanteos, ya que reunidos y hábilmente superpuestos, servían para crear la escuela médica del país. Así es como se levantaba, pieza por pieza, la medicina nacional. Así había sucedido en Francia con Guy de Chauliac, Ambrosio Paré, Ledran, Nelaton, Richet, Tillaux, etcétera. Quevedo y Zubieta invitaba a los facultativos a escribir en el periódico en cuestión, bajo el epígrafe de "el ejercicio de la medicina en México" no sólo los hechos de la clínica corriente sino también sobre el problema social del arte de curar.¹¹

Como un medio para actualizar a los médicos, nuestro periódico trata temas de vanguardia, como eran la asepsia y la antisepsia. Sus páginas revelaban que su práctica se imponía como un deber moral y social. Que su descubrimiento había sido uno de los más importantes en el siglo XIX, por lo que los nombres de Pasteur y Lister no perecerían jamás. Todos los progresos de la cirugía, y no pocos de la medicina, se debían a la antisepsia. Esto había hecho descender el índice de mortalidad en los pacientes quirúrgicos. Con la asepsia y la antisepsia ya se podían hacer toda clase de desinfecciones, se esterilizaba el agua y los alimentos y se impedía la transmisión de enfermedades infecciosas. Estaba probado, pues, que debían ser aceptadas y practicadas por médicos, dentistas y parteras.¹²

En otras cosas, a través de las páginas del Periódico se advierte la influencia del positivismo en la medicina; el interés por la observación y la experimentación, así como por la ciencia en general; de aquí que los redactores afirmaran que "la medicina vive por la observación y la experiencia; la práctica y los hechos son su savia [...] una lección de clínica es a nuestros ojos más provechosa que un tratado de histología".¹³

En fin, nuestro periódico consignó todos los progresos que la medicina iba alcanzando, el uso de anestésicos, el control de ciertas enfermedades a través de la vacunación, el nacimiento de la bacteriología, los rayos X como campo de exploración, la creación de un centro hospitalario integral, como

10 *La Escuela...t.* XIX, núm. 19, 15 de octubre de 1904, p. 433.

11 *La Escuela...t.* XV, núm. 5, 1 de octubre de 1899, pp. 89-90.

12 *La Escuela...t.* XXIII, núm. 1, 15 de enero de 1908, pp. 1-3.

13 *La Escuela...t.* T, núm. 1, 1 de julio de 1879, p. 3.

fue el Hospital General; los alcances que se dieron en materia de higiene, como la promulgación del primer código sanitario; el tratamiento de diversos males, entre ellos el cólera, la fiebre amarilla, la difteria, la tuberculosis, la erisipela, el delirio, el bocio, el chancro, el alcoholismo y hasta para la caída del cabello, entre muchos otros. Por otra parte, quedan registradas biografías de muchos médicos, artículos sobre medicina legal, sobre mortalidad y materia médica. Asimismo, dedicó un espacio, aunque breve, para la historia de la medicina. David Cerna, uno de los redactores del periódico, colaboró con una serie de artículos sobre medicina antigua. Asimismo encontramos reseñas históricas sobre el Establecimiento de Ciencias Médicas y algunas notas sobre el *Mercurio Volante* que José Ignacio Bartolache escribiera en el siglo XVIII. Los temas que encierra nuestra publicación son muchos más, afortunadamente casi todos los tomos del periódico cuentan con un índice que facilita su consulta:

QUÉ PIENSAN LOS REDACTORES DE SU OBRA

Cuando apenas salía el tomo quinto de *La escuela de medicina*, Adrián de Garay escribía:

No somos nosotros, sin duda alguna, los que podamos decir que hemos cumplido nuestra misión: quede esto reservado al público inteligente que nos juzgue; pero sí podemos decir, con la satisfacción del que hace lo que puede, que hemos agotado nuestros recursos, y puesto en juego nuestros esfuerzos todos en beneficio de la clase médica.¹⁴

Asimismo señala la importancia de la prensa como medio de comunicación. Garay expresa que en la época que vive, ya se trate de asuntos políticos o científicos, la prensa era un poder no débil a la cual se le temía y se le respetaba. La prensa era para él una tribuna pública, donde el orador que hablaba era escuchado, y del mismo modo que se divulgaba el abuso, se hacían públicas las ideas de los hombres de talento. A través de *La escuela de medicina* se aplaudieron en el extranjero los trabajos de científicos mexicanos, al mismo tiempo que en México daba a conocer los progresos de la medicina de ultramar.

Más tarde, cuando *La escuela de medicina* cumplió 25 años de existencia, Adrián de Garay, en su calidad de director, hizo una valoración del trabajo realizado. Señala lo siguiente: "Puede decirse que durante los 25 años transcurridos se ha publicado en la "Escuela de Medicina" todo lo más importante que se ha producido en la República Mexicana referente a los

14 *La Escuela...* t. V, núm. 24, 15 de junio de 1884, p. 313.

asuntos médicos"; es decir, Garay reconoce la importancia de su publicación, la veía como un medio que actualizaba a los profesionales de la salud. Fue un periódico, cuyas columnas estuvieron abiertas a los médicos y a los estudiantes, ya fuera para cuestiones científicas o para tratar asuntos referentes a los intereses de la clase médica; es decir, era útil para todos, principiantes y médicos ya experimentados. Su editor expresaba que la publicación siempre se había manejado con honradez, sinceridad e independencia. Si alguna vez se equivocaron, nunca se procedió con dolo ni con mala fe. Igualmente, el interés personal nunca estuvo por encima de la razón y la justicia.¹⁵

No obstante que el periódico *La escuela de medicina* parecía marchar bien, Garay confiesa que fueron perseguidos y calumniados; que tuvieron días muy amargos de lucha, defendiéndose de los médicos poderosos e influyentes, mientras ellos figuraban como débiles estudiantes o médicos jóvenes; sin embargo, expresa Garay,

en medio de tan tormentosa borrasca, nos consideramos felices de haber conducido nuestra embarcación a puerto seguro. El viaje ha durado 25 años, pero hoy la nave está reparada y la experiencia, ya que no otras cualidades, ha dado al piloto seguridad para manejar el timón, burlándose de las olas y esquivando las rocas y los arrecifes. La tripulación, formada de hombres inteligentes y aguerridos al trabajo, está lista para lanzarse a la mar con todo vapor; pero no obstante esto, estamos en guardia dispuestos para la defensa, pues en medio de una mar tranquila y de un cielo azul y apacible, algún submarino pudiera hacernos estallar.¹⁶

Con motivo del vigésimo quinto aniversario del periódico, Adrián de Garay señala nuevamente que no serían ciertamente ellos mismos, los redactores, los que juzgaran la labor emprendida por *La escuela de medicina*; asimismo puntualiza que su periódico es el único entre los científicos, exceptuando alguno oficial, sostenido por el Gobierno; que haya logrado tan larga vida. Cabe mencionar que la *Gaceta Médica de México*, publicada a partir de 1864 por la Academia Nacional de Medicina era y es hasta la actualidad la publicación con mayor antigüedad.

Garay considera que su periódico es de gran relevancia. Así lo da a entender cuando afirma que en México no es posible por diversas razones escribir libros de medicina; agrega que en los 25 años que llevaba de vida *La escuela de medicina*, muy pocas habían sido las obras que se habían editado sobre el tema.

15 *La Escuela...t.* XIX, núm. 12, 30 de junio de 1904, p. 272.

16 *La Escuela...t.* XIX, núm. 12, 30 de junio de 1904, p. 272.

Todo, pues, lo que se produce en materia de medicina quedaría perdido para siempre si no fuera por los periódicos médicos que recogen el material, lo escogen, lo clasifican y lo imprimen, divulgándolo y dándolo a conocer en México y en el Extranjero.¹⁷

Garay señala que si no fuera por los periódicos médicos, la Escuela Nacional de Medicina sería desconocida en el mundo. Asimismo hacía hincapié en que el sólo hecho de que el periódico llevara tantos años de vida, demostraba que los médicos lo aprobaban, lo sostenían y lo consideraban útil.

Respecto a la importancia de *La escuela de medicina*, uno de sus redactores, don Luis Lara y Pardo expresaba que desafortunadamente muchos de sus ilustres maestros, de talento clarísimo y observadores sagaces, no dejaron huella, sino por la enseñanza que de viva voz impartían a sus discípulos. Lara y Pardo lamenta que no hubiera quedado obra escrita, durable, que persistiera más allá de la generación inmediata. Afirma que fueron muy pocos los maestros que lo hicieron. Asimismo señala que en su tiempo era muy difícil que hubiera una literatura médica, pues el contexto en el que se movían era "raquítico" y desfavorable; luchaban contra la indiferencia de la gente. Todos estos comentarios advertían la importancia y utilidad del periódico que analizamos. Publicaciones como *La escuela de medicina* dejaban levantados los cimientos de lo que habría de ser más tarde el monumento de la literatura médica nacional, según sostenía el redactor citado. Lara y Pardo advertía ciertas diferencias entre las viejas generaciones y la suya.

Los médicos de la nueva generación, gustan de dejar escritas sus observaciones; de ir a los centros científicos a comunicar los resultados de su experiencia; a cambiar ideas y a recoger enseñanzas; a discutir y contribuir al estudio de puntos de interés científico. Ya no, como hace algunos años, se limitan a producir, como único trabajo escrito, el de la tesis inaugural...¹⁸.

Por tanto, el director y los redactores de nuestro periódico, externaban que era un motivo de inmensa satisfacción el que un periódico científico hubiera sobrevivido a 25 años de lucha y aún, que hubiera progresado.

Por su parte, don Salvador Quevedo y Zubieta, también redactor de *La escuela de medicina*, afirmaba que en México existían muchos médicos de saber y experiencia, pero que permanecían inéditos por la escasez de documentación impresa. Agrega que el periodismo médico-quirúrgico estaba en embrión, razón por la cual en el último congreso internacional de la prensa médica celebrado en Madrid, México había brillado por su ausencia. Quevedo y Zubieta explica tal hecho por dos razones: por una

17 *La Escuela...*t. XIX, núm. 12, 30 de junio de 1904, p. 273.

18 *La Escuela...*t. XIX, núm. 12, 30 de junio de 1904, pp. 296-297.

parte, la decadencia de la lengua española en el mundo médico. Expresa que en Europa poca gente hablaba español; la solución que encontraba para que los periódicos mexicanos se difundieran consistía en que éstos se acogieran a un idioma de mayor órbita científica, como el francés. La segunda razón que encuentra Quevedo y Zubieta es la disociación que habían establecido entre literatura y medicina. Agrega que en los pueblos *leaders*, una y otra se ayudan; que los médicos, antes de escribir sobre su arte, aprenden a escribir en el sentido más lato de la palabra.¹⁹

En suma, el director y los redactores del periódico que nos ocupa reconocen que hicieron una labor trascendente, debido a que plasmaron en papel importantes aportaciones no sólo de profesores, sino también de alumnos y demás médicos, quedando el material a disposición de muchas generaciones más. En lo que respecta a su momento histórico, la publicación permitió el intercambio de conocimientos a nivel nacional y extranjero. El periódico de 1909 revela que en sus páginas está grabada la historia de todo lo que se refiere a los asuntos médicos; allí están los trabajos de sus maestros, de sus amigos, de sus discípulos, allí viven y para siempre las academias, los hospitales, los congresos y los institutos que formaban parte de la vida académico científica. A esto Garay concluye:

ahí vivimos nosotros pues todo lo principal que hemos producido en nuestra modesta vida intelectual se encuentra grabado en sus páginas. Muchos de nuestros compañeros han perecido en tan larga jornada, y en las columnas del periódico les hemos dado el último adiós!²⁰

Respecto al reconocimiento que el periódico tuvo en su época, no hay duda que fue debidamente valorado. Habíamos dicho que nuestra publicación inició sin apoyo económico alguno, lo cual revela que no era el órgano de difusión oficial de la Escuela Nacional de Medicina; sin embargo, conforme corren los años la institución la reconoce como un medio de comunicación serio; testimonio de esto es que los propios directores de la Escuela colaboran en el periódico que analizamos. El primer número de *La escuela de medicina* aparece cuando el Dr. Francisco Ortega del Villar encabezaba el establecimiento, de 1874 a 1886. Los cuatro siguientes directores, Manuel Carmona y Valle (1886-1902), Eduardo Liceaga (1902-1911), Fernando Zárraga (1911-1912) y Rafael Caraza (1912-1913) participan en la publicación, estos dos últimos no sólo como colaboradores, sino también como redactores, aún durante el periodo en que dirigen la institución educativa. El propio Liceaga felicita a Adrián de Garay por su labor

19 *La Escuela...t.* XIX, núm. 12, 30 de junio de 1904, p. 302.

20 *La Escuela...t.* XXIV, núm. 8, 30 de abril de 1909, pp. 170-173.

editorial. En general, el gremio médico aceptó que la prensa de su época fue un instrumento importante de comunicación y aprendizaje; *La escuela de medicina* servía de complemento a estudiantes y a médicos en ejercicio, pues como ya se apuntó, publicaba experiencias clínicas extranjeras y locales.

EL CONTEXTO ACADÉMICO

La aparición del periódico *La escuela de medicina* se da en un momento de auge científico para México. El último tercio del siglo XIX consolida la institucionalización de la ciencia, que de practicarse a nivel individual pasa a lo colectivo para resolver problemas prácticos. Fue una etapa en la cual el Gobierno apoya a la comunidad científica a través, precisamente, de las instituciones que se abren; son instituciones que trabajan con método, elaborando registros, taxonomías y trabajo experimental. Entre 1876 y 1910 el presidente Porfirio Díaz abrió más de diez instituciones científicas destinadas a investigaciones de diversas especialidades.²¹

Entre los establecimientos de nueva creación cabe mencionar al Instituto Médico Nacional, inaugurado en 1888 con el objeto de elaborar análisis y trabajos sobre la fauna y la flora para enriquecer la materia médica; el Instituto Antirrábico abierto en el mismo año; el Museo Anatómico-Patológico, que data de 1895 para coadyuvar al progreso de la medicina, además de proporcionar a la Escuela Nacional de Medicina piezas anatómicas para la impartición de clases. En 1899 se establece el Instituto Patológico Nacional, integrado por dos secciones, la de patología, orientada al estudio de las enfermedades en general y la de bacteriología, destinada al trabajo de las enfermedades infecciosas. En 1905 este último Instituto se divide, para crear por una parte, el Instituto Patológico y por otra, el Instituto Bacteriológico Nacional. 1905 es también un año importante no sólo para la asistencia médica sino también para la investigación y la docencia, pues el 5 de febrero se inaugura el Hospital General, en sustitución del Hospital de San Andrés.

Durante el siglo XIX el Hospital de San Andrés jugó un papel muy importante, ya que además de asistir a los pacientes de enfermedades agudas, a los quirúrgicos y a los sifilíticos, abrió sus puertas para que los estudiantes de medicina asistieran a las clases prácticas, las clínicas y patológicas. Por su parte, el Hospital General que nacía, contó con tres tipos de pabellones, que en total sumaban 32. El primer tipo se destinó a enfermos no infecciosos, con sus salas de medicina, cirugía y sifilíticos; el segundo fue

21 AZUELA, Luz Fernanda. 1996. "La institucionalización de las ciencias en México durante el porfiriato". En: *Tres etapas del desarrollo de la cultura científico-tecnológica en México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, p. 73.

para infecciosos y el tercero para enfermos especiales, como fueron los tíficos, leprosos y tuberculosos, entre otros.²² Este nosocomio era un establecimiento de beneficencia pública que además de dar asistencia gratuita a los enfermos, también tenía por objeto cooperar con la Escuela Nacional de Medicina; es decir, estos hospitales, al igual que el Juárez, sentaron las bases para que se emprendieran trabajos de investigación entre el gremio médico.

El año de 1910 es importante para la vida académica de México, ya que por una parte se establece la Escuela Nacional de Altos Estudios con el objeto de fomentar el profesionalismo en la enseñanza y la investigación. Entre las secciones que la integran, cabe mencionar la de ciencias físicas, exactas y naturales. Por otra parte, también se abre la Universidad Nacional de México que significó un factor de cohesión para los científicos mexicanos.²³

Muchas de las instituciones que se originan en el porfiriato, están sustentadas en la filosofía positivista; sostenían que lo positivo era todo aquello que se podía someter al método experimental. Fueron precisamente los positivistas quienes introdujeron las grandes corrientes de las ciencias naturales, la teoría celular, la medicina experimental y el darwinismo.²⁴ Entre los positivistas más renombrados del México del siglo XIX cabe mencionar a Porfirio Parra, quien se destacó como filósofo, patologista, anatómico y fisiologista, además de colaborar como redactor en el periódico que se analiza. El Dr. Máximo Silva, otro de los redactores, señalaba que la filosofía positivista "...tiene sólidos fundamentos en la realidad, que ha dado a todas las ciencias poderoso empuje, que es creadora de los métodos modernos de investigación científica y a la que debe incalculables servicios la civilización actual".²⁵

La centuria decimonónica no sólo ha sido calificada desde la actualidad como una etapa de gran desarrollo científico. Los mismos personajes de aquel entonces también lo aseveran. Angel Gaviño escribía que el siglo XIX había marcado en la historia una brillante página en la que estaban escritos los descubrimientos que cimentaban el poder de la ciencia. Agrega que todas las ciencias habían dado pasos inesperados, que habían franqueado la barrera del empirismo para entrar en la senda del método científico. Gaviño

22 DIAZ DE KURI, Martha, *et al.* 1994. *Historia del Hospital General de México*, México, Hospital General de México, pp. 43 y 81.

23 TRABULSE, Elías. 1985. *Historia de la ciencia en México. Estudios y textos. Siglo XIX*. México, CONACYT y Fondo de Cultura Económica, p. II.

24 RODRIGUEZ DE ROMO, Ana C. 1999. "Las ciencias naturales en el México independiente: una visión de conjunto". En: Hugo ARECHIGA y Carlos BEYES (eds.) *Las ciencias naturales en México*. México, Fondo de Cultura Económica, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes y Fondo de Estudios e Investigaciones Ricardo J. Zevada, p. 113.

25 *La Escuela...*.t. XIX, núm. 12, 30 de junio de 1904, p. 298.

particulariza en las ciencias biológicas, que estaban dando poderosas armas para combatir los azotes que destruían a los seres vivos. Señala que de las ramas de la biología, la que más había progresado era la bacteriología, “prueba la más perfecta de lo que alcanza la observación y la experiencia...”,²⁶ pues su conocimiento les había revelado a los microbios que les causaban la enfermedad y la muerte; asimismo, les había permitido aplicar una terapéutica directa y racional.

Otro organismo importante del siglo XIX es el Consejo Superior de Salubridad, que data de 1841. Si bien es cierto que su función principal fue la de administrar el ámbito sanitario, atrás de todas las disposiciones que se dictaban, estaba implícito un trabajo de investigación, fundamentalmente a partir de que Eduardo Liceaga asume la presidencia en 1885, pues se estudian a fondo ciertas enfermedades entre ellas el tifo; asimismo se analiza la salubridad del país, culminando con la redacción del código sanitario que se promulgó en 1891. Por otra parte, se fomenta la medicina preventiva a través de una aplicación regular de la vacuna antivariolosa. A semejanza de París, en México también se abre un instituto antirrábico y se practica la vacunación; se sanean puertos y ciudades, etcétera.²⁷

Regresando a los años en que se funda *La escuela de Medicina*, el impulso académico y científico que permeaba se advierte también a través de las sociedades médicas y de las publicaciones periódicas. En la segunda mitad de la centuria decimonónica encontramos muchas agrupaciones médicas que tenían como fin intercambiar ideas y experiencias, entre ellas la Comisión Científica, Literaria y Artística de México, integrada por varias secciones, entre ellas la de ciencias médicas, que en 1865 dio origen a la Sociedad Médica de México y denominada a partir de 1877 Academia Nacional de Medicina. Asimismo, figuraron la Sociedad Filoiátrica y de Beneficencia de los alumnos de la Escuela de Medicina, la Asociación Médica “Pedro Escobedo”, la Sociedad Homeopática, la Asociación Médico Quirúrgica Larrey, la Sociedad Médica Potosina y la Sociedad Mexicana de Historia Natural, entre otras. Todas estas corporaciones contaron con un órgano de difusión, como también lo tuvieron muchas de las instituciones recién creadas. Por ejemplo, la Sociedad Médica de México, después Academia Nacional de Medicina publicó en 1864 la *Gaceta Médica de México*. En 1872 circuló la *Revista Hebdomadaria de Ciencias Médicas*; en 1875 los *Anales de la Asociación Larrey*; en 1888 se edita *La medicina científica*. Al año siguiente el Instituto Médico Nacional publicó *El Estudio. Semanario de Ciencias Médicas*. En 1896 el Museo Anatómico-Patológico editó la *Revista*

26 *La Escuela...*t. XIII, núm. 18, 15 de febrero de 1896, p. 395.

27 CHAVEZ, Ignacio. 1987. *México en la cultura médica*, México, Instituto Nacional de Salud Pública y Fondo de Cultura Económica, p. 125.

Quincenal de Anatomía Patológica y Clínicas Médica y Quirúrgica.²⁸ En fin, son muchos más los títulos que se publican en el periodo de estudio; todos ellos reflejan el interés de los médicos por el desarrollo académico, por conocer los avances europeos y por integrarse a las corrientes científicas en boga.

VALOR Y PERMANENCIA DE LA OBRA

La edición de *La escuela de medicina* respondió a las necesidades de la época, ya que el siglo XIX se caracterizó por su cientificismo, particularmente en su segunda mitad. En esa etapa, la ciencia es objeto de interés no sólo para el gremio académico, sino también para el gobierno, de aquí su institucionalización.

Dentro de ese ambiente de inquietudes y progreso, que veía nacer múltiples instituciones y sociedades académicas, fue indispensable la presencia de la prensa. Esta fue el medio idóneo para expresar las ideas de la época, para dar a conocer los avances científicos.

El propósito inicial de nuestro periódico fue dar a conocer la evolución de la Escuela Nacional de Medicina, sus éxitos; tropiezos y estancamientos. Los planes de estudio ocuparon el primer plano, gustaron mucho de particularizar sobre la manera como se desarrollaba cada materia; sin embargo, inmediatamente la publicación rebasó sus primeros objetivos, ya que se abordaron muchos temas más que servían de complemento para la formación del médico.

Por tanto, el valor que el periódico tuvo en su época es indiscutible; sirvió como instrumento de actualización para los profesionales de la salud. Fue una publicación útil y valorada en su momento, lo cual se constata con los autores que colaboran, pues muchos de ellos fueron figuras que marcaron el rumbo que seguiría la medicina mexicana, entre ellos Eduardo Liceaga y Angel Gaviño.

No se puede hablar de una publicación, sin hacer referencia a su editor, por lo que es necesario hacer hincapié en que la aparición de nuestro periódico se debió a la inteligencia, esfuerzo y audacia de su editor, Adrián de Garay, quien, consciente de su situación –estudiante del primer año de la carrera médica– formó equipo con los alumnos que ya iban terminando los estudios, que en cierta medida ya tenían un mejor *status*. De esta manera fueron penetrando en el gremio médico, que acogió la publicación con

28 RODRIGUEZ, Martha Eugenia. 1997. "Semanarios, gacetas, revistas y periódicos médicos del siglo XIX mexicano". En: *Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas*, II: pp. 61-96.

mucho interés. Adrián de Garay supo aprovechar las facilidades que le ofrecía su época; asimismo, transmitió sus inquietudes a través de su obra, permitiéndole todo ello la prolongada vida de *La escuela de medicina*. El último número de la publicación data de 1914; desconocemos la causa de su interrupción, pues los datos biográficos de Adrián de Garay, fuera de lo que él mismo relató, son escasos. En esa misma fecha, 1914, nuestro editor fue cesado de su práctica médica en el Hospital Juárez, donde había trabajado por un periodo de 25 años; tal vez este hecho le hace cambiar la orientación de sus actividades, aunque hay que tomar en cuenta que en 1921 todavía impartía la clase de anatomía topográfica en la Escuela Nacional de Medicina²⁹. Por otra parte, la fecha de su fallecimiento también la desconocemos.

Sobre Adrián de Garay es necesario agregar que fue un hombre con conciencia histórica, que se preocupó por trascender más allá de su momento y dejar plasmado en papel no sólo la evolución de la medicina, sino también los datos referentes a la publicación y su equipo de trabajo, pues cuando *La escuela de medicina* cumplió 25 años, hizo una reseña biográfica de cada uno de los redactores, así como una síntesis del periódico.

En otras cosas, dado que los artículos sobre historia de la medicina son escasos en nuestro periódico, podemos catalogar la publicación como un estudio sincrónico, que rebasa las fronteras nacionales, pues presenta un panorama completo de la medicina de los últimos años del siglo XIX y los primeros del XX, se analiza el ejercicio de la medicina, su enseñanza, las instituciones docentes y de investigación, los recursos terapéuticos, las sociedades académicas existentes, etcétera.

Hoy en día el valor del periódico *La escuela de medicina* está vigente. Nuestra publicación es un documento indispensable para conocer no sólo la labor editorial del siglo XIX, sino la historia de la medicina a través de sus diferentes capítulos. Son precisamente las publicaciones periódicas las que nos dan a conocer el surgimiento de las especialidades médicas y nos permiten penetrar en lo que cada una descubre y aporta al conocimiento humano. Los mismos médicos del siglo XIX reconocieron que su época estaba sufriendo grandes transformaciones en el campo de la ciencia. Para nosotros, como historiadores de la medicina, las revistas y periódicos de la centuria decimonónica significan fuentes de consulta obligada para conocer los cortes epistemológicos que marcan las diferentes etapas de la evolución médica. En suma, un análisis de la medicina decimonónica al margen de la prensa del momento quedaría incompleto.

29 ARCHIVO HISTORICO DE LA FACULTAD DE MEDICINA (AHFM). Sección: Escuela Nacional de Medicina, Leg. 202-1-6.

ABSTRACT

The present article makes an analysis of the newspaper called *The School of Medicine*, which was led and published by the physician Adrián de Garay. The first volume appeared in 1879 and the last one, the 29th, in 1914. The aim of the publication lie in express the needs that the National School of Medicine had, it was published the different planes of study, the appointments of the lecturers, data about the professional examinations, etcetera. On the other hand, the newspaper also tried for to give to know the scientific advance in Mexico and all over the world. Our article, besides of to talk about the sections that compose the newspaper *The School of Medicine*, describes the academic environment of Mexico in the last years of the XIX Century, thus the opinion that the writers had about their own work and the value that acquires at the moment.

KEY WORDS

Medicine, medical journal, school of medicine.